

## NI ARREPENTIDOS NI DECEPCIONADOS: MAS FIRMES Y SEGUROS QUE NUNCA en nuestras posiciones sociales

ARREPENTIDOS de sus pecados y extraviados el que ha cometido un crimen, no los que se arrojan con dignidad, nobleza y orgullo, no estamos decepcionados. No tenemos motivos para hallarnos arrepentidos. Hemos vivido de experiencias y no de sortilegios. La decepción es, en realidad, el engaño reconocido por quien lo sufrió. Estamos más firmes y seguros que nunca en nuestras posiciones ideológicas y sociales, inspiradas en un alto sentido de justicia.

Desde hace varios años venimos auspicando arduamente, la unión de la militancia confederal y libertaria. No hemos sido comprendidos. Nuestros llamamientos cordiales han sido considerados como síntoma de debilidad y signo de flaqueza. Verdad es que, algunos amigos y ciertos adversarios nos habían raticado lo que iba a suceder. Pero por encima de los consejos bien o mal intencionados estaba, y está, siempre para nosotros, la C.N.T. No hay ninguna escisión que no sea un cáncer que mina la salud del cuerpo que lo padece. Mas con ser dolorosa la escisión en el exilio, no es el mal más grave para unos ni otros. Hay muchos males en la emigración que desaparecerán al regresar a nuestro territorio. Lo que más nos ha preocupado en todo momento ha sido, las consecuencias que podía tener en el porvenir la división de la C.N.T. en España. Y, es lo que hay que evitar, amigos. ¡Por bien de todos! Es nuestra desunión un mal que no podemos vencer unos ni otros, caprichosamente, sin condenarnos al exterminio colectivo.

No vayamos a buscar ahora quien hizo más o menos para que la unión interna se rompiera. Digamos como el predicador de la comprensión: «El que está libre de pecados que tire la primera piedra». No hagamos frases, compañeros. No vayamos en torno a la unión confederal y libertaria si no estamos en condiciones de extirpar el mal que nos devora. Lo más prudente y útil al interés de todos, es callar, no remover el charco de los odios, orillar los defectos mutuos. No nos ofrezcamos la casa que es de todos, ni amenecemos cerrar las puertas que en ambas direcciones deben estar abiertas. Dejar en par sí en verdad somos lo que decimos ser: anarquistas, sindicalistas libertarios, humanos.

Hagamos un alto en el camino, compañeros. Ambos sectores somos fuertes; unos aquí, allá los otros; y no podemos eliminarnos mutuamente sin antes haber hundido a la C.N.T. Nosotros conocemos vuestra fuerza; no minimicéis la nuestra. Que grandeza de sentimientos obliga a reconocer las virtudes y los defectos propios y ajenos. No nos habéis comprendido y lo lamentamos de verdad, de todo corazón. Primero, porque con vuestra desunión vamos allanando el camino del enemigo franco-falangista; segundo, porque el Partido Comunista, el único adversario temible de cara al futuro, no debería llegar a ser una potencia decisiva, y acaso sea, debido a nuestra traición, lo que no debe ser; y, tercero, porque el alejamiento material de los militantes de ambas fracciones puede dar lugar a que se creen dos estilos, dos mentalidades, dos caracteres irreconciliables que no haya manera humana de unirlos en el porvenir. Ahí está el mal, amigos. No hagamos exhibiciones matemáticas co-

mo quien prepara los planes de una guerra suicida que debe terminar. Podéis tener quince mil, o cien mil en el exilio. No seremos nosotros quienes os resten efectivos. Pero, ¿habéis pensado en los que se han perdido para siempre, en los que no se pueden reponer, en los que se han apartado al ver que somos incapaces de solucionar nuestros asuntos?

No estamos arrepentidos ni decepcionados. Ahí están los acuerdos adoptados por nuestro Pleno Extraordinario, cuyas resoluciones lo más agridas con sumo interés por propios y extraños. Desde España y desde no importa qué latitud de la tierra se nos piden las Penencias elaboradas por nuestra militancia. Motivos tenemos para sentirnos firmes y seguros en la tierra que pisamos. Sin embargo, no nos creemos poseedores de la verdad absoluta... Unos y otros, compañeros todos, podemos presentar un hermoso decálogo de verdades eternas. Lo que importa es unirlos para que sean imperecederas. Hacer lo contrario, es formar dos bandos de cara al futuro, partiendo del principio de que en las dos partes existirá honradez, inteligencia y fuerza. Pero habiendo sacrificado entre todos, sí, entre todos, a la C.N.T. que vale más que todas las querrelas bizantinas y que todos los egoísmos personales. Matemáticos unos y otros, en nosotros mismos, la intención de hacer dos C.N.T., porque si a eso llegamos en el futuro, no existirá ni la nuestra ni la vuestra. Y, lo que importa, es que exista la C.N.T. de todos.



...Sobre un Imperio de Sangre.

## COINCIDENCIAS VITALES La alianza de la democracia española

EN «España Libre», de Nueva York, órgano de Sociedades Hispánicas Confederadas, y en su número del 4 de julio, aparece en la columna editorial un artículo titulado «El Comité de Acción Revolucionaria, tarea apremiante e ineludible de los republicanos», debido, según indica, a Izquierda Republicana. En el citado trabajo se analiza la actuación de ese partido en el exilio, que participó en la creación de la Junta Española de Liberación y luego, con dos presidentes, en el gobierno republicano exilado. Consecuencia de ese examen es la iniciativa actual de crear un órgano de lucha que aglutine a los partidos y organizaciones sindicales, que son

los únicos que por su enraizamiento en la conciencia popular española, son capaces de desencadenar un movimiento revolucionario capaz de acabar con Franco y su régimen. Las razones expuestas en el trabajo que comentamos son de todo punto aceptables, dejando de lado la inspiración del mismo, sobre todo si tenemos en cuenta que esa

opinión ha sido sustentada constantemente por las organizaciones confederal, socialista y republicana del interior, y que desde que tuvo su primera expresión pública—octubre de 1944, manifiesto de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas—quedó casi huérfana de apoyos en los emigrados españoles, entre ellos los inspiradores y redactores del actual llamamiento. Es preciso que nadie olvide lo que se está haciendo en la emigración por cada quien, a fin de apreciar debidamente las reacciones que se van produciendo en el correr de los días.

Desde la fecha señalada, octubre de 1944, la C.N.T. ha venido manteniendo esa postura, que el sentido común señalaba como la única que podía facilitar un entendimiento serio entre los emigrados, y que fue seguida por el C.I.C., el pacto de los ocho puntos cuya valedor principal fué Indalecio Prieto, y tras un período de decaimiento ha sido de nuevo levantada por el Pleno Extraordinario de la C.N.T., celebrado en Toulouse del 11 al 15 de junio pasado, con la adopción de unas bases mínimas para la creación de un movimiento nacional de recons-

trucción y de salvación de España. Si ese pensamiento de Izquierda Republicana hubiera sido tenido en cuenta a su debido tiempo, sobre todo por el Sr. Ciral, y especialmente cuando por varias razones fracasó en su cometido, estamos seguros que a estas horas el régimen de Franco habría desaparecido y se estaría trabajando intensamente por todas las fuerzas vitales del país para hacer de España el hogar ardentemente deseado. Pero no fué así. Cuanto vino del interior fué puesto en cuarentena, bien por estúpidos celos partidistas, influyendo cada cual su verdadera influencia en la democracia viva de nuestro país, bien por excesiva y tonta confianza en determinadas ayudas que no llegaron ni podrán llegar si no nos sometemos a ellas absolutamente.

Cuando, frente a lo que pedía España: constitución de un frente exterior con la misma composición del interior y dinero para acrecentar la lucha, se le respondió con el silencio o con la más injuriente de las posturas «políticas» por aquello de que había que dar tiempo a que las instituciones republicanas—en la que participaban los cenetistas—realizaran su cometido, era sin embargo la hora de la acción. Franco se tambaleaba y las jerarquías menos visibles de Falange acosaban a los hombres de izquierda recordándoles que «ellos» no habían participado en los asesinatos que siguieron al triunfo en España de las armas internacionales contra la Democracia, etcétera. Era entonces cuando había que echar en el asador cuanto estaba en manos de los republicanos y

## NOTICIAS

### LOS TRADE-UNIONISTAS PROTESTAN CONTRA EL REGIMEN SINDICAL FRANQUISTA

LONDRES, julio (OPE). — Organizado por la sección industrial de los Trade Unions y del Partido Laborista de Battersea, se ha celebrado un mitin para protestar contra el régimen sindical franquista. El mitin se celebró en el Lower Town Hall e intervinieron en él, como oradores, el español Alfonso Masero, en representación de los trabajadores españoles y los diputados laboristas Charles Gibson y Douglas Jay, así como Lord Listowel, representante en la Cámara de los Loreales del distrito de North Battersea.

### FRANCO Y EL VATICANO

ROMA, julio (OPE). — «L'Observatore Romano» rectifica las afirmaciones hechas por Vittorio Gorresio en una serie de artículos publicados en «Nueva Stampa», de Turin, en que se sugería la existencia de roces entre el Vaticano y España. En una de sus crónicas inductivas al error — dice «L'Observatore» — Gorresio señalaba que el Gobierno español no puede ir de acuerdo con el Vaticano porque las exigencias del clero local y de Roma serían tan exorbitantes que ningún Gobierno, por muy católico que se titule, podría satisfacerlas. Añade que en apoyo de su tesis, Gorresio señalaba un hecho, según él muy significativo: que mientras el Generalísimo visitaba el Monasterio de Poblet, «símbolo religioso

### EL CONGRESO DE LA I.T.F. CONTRA LAS DICTADURAS

ESTOCOLMO, julio (OPE). — Ha terminado sus tareas el Congreso de la Federación Internacional de Obreros del Transporte, reunido en el Riksdag o Parlamento sueco. En la sesión inaugural celebrada el día 16, pronunció un discurso el presidente de la Federación, el suizo Bratschi quien dijo entre otras cosas que en varios países, principalmente España y Argentina, se oprime al movimiento obrero. Abogándose por la libertad sindical, se ha aprobado una resolución contra las dictaduras, exhortando al Congreso a todos los órganos del movimiento sindical internacional a apoyar en todas partes y por todos los medios posibles a los que luchan por la libertad.

### FRANCO Y LOS EE. UU.

MADRID julio (OPE). — La prensa, a través de sus correspondientes en los Estados Unidos, expresa su confianza en que el resultado de las elecciones presidenciales será favorable a las buenas relaciones entre Washington y Madrid. Augusto Assia cablegrafía de Nueva York: «Por lo que a las relaciones con España se refiere, no hay peligro de que sufran perturbación alguna a manos de ningún Presidente elegido hoy por el pueblo de los Estados Unidos. El pueblo de los Estados Unidos comprende, como comprende el español, que sólo los amigos de Rusia pueden ser enemigos de la colaboración entre dos países que no tienen ni un solo

### FRANCO Y LOS EE. UU.

MADRID julio (OPE). — El motivo de discordia y en cambio tiene legión de intereses comunes. Durante su participación en las tareas de las Naciones Unidas, que coincidió con la época peor, Stevenson nunca se mezcló en las intrigas contra España, mientras el candidato presidencial, senador Sparkman, nos ha sido lo mismo en el Senado que en las Naciones Unidas, en cuya comisión cuarta fué delegado americano, siempre favorable.

Y Sparkman, le correspondió pronunciar en las Naciones Unidas donde era delegado americano el discurso que puso en movimiento la supresión de las resoluciones antispañolas, y en el Senado volvió repetidamente en pro de las buenas relaciones entre los dos países.»

## LA ACTUALIDAD

Comentada

POLITICOS, escisionistas, reformistas, deformistas, desviacionistas... ¿Hay quien de más? Difícil nos parece. En un esfuerzo sobrehumano se ha llegado a agotar el repertorio decente (?) de vocablos adjetivos para obsequiarlos debidamente, con todos los honores, pues no otra cosa significa la constante preocupación, mejor diríamos obsesión, que nuestros actos despiertan en quienes no se cansan de lanzar a los cuatro vientos un día sí y otro lambrán, el escaso valor de nuestra fuerza numérica y el no representar nada, absolutamente nada las teorías sustentadas por nosotros al no encontrarse novedad en ellas, ya que el P.S.O.E. da plena satisfacción a los unos y la U.G.T. a los otros. Pero ¡oh sarcasmo! Mientras que el P.S.O.E. y la U.G.T. no pertenecen a la A.I.T., nosotros sí. Para ser filiales de la A.I.T. necesitarían el P.S.O.E. y la U.G.T. hacer rectificación completa de su ideario. Consecuentes con el nuestro nosotros no hemos tenido que hacer ninguna. Anarcosindicalistas somos. Anarco-sindicalistas seremos. ¡Cenetistas siempre! «Principios» y «finalidades» en cualquier momento respetados. «Tácticas apolíticas» igualmente. Reconocido todo por el Congreso de la A.I.T. últimamente celebrado en Toulouse. ¡Lástima grande que cierto redactor de cierto semanario se pusiera enfermo, impidiéndonos informar detalladamente a sus lectores de cuanto allí sucedió! De no haberse interpuesto inoportuna enfermedad política... ¡perdón!

hoj todos estaríamos enterados de que el citado Congreso no encontró el más pequeño «pelito» para expulsarnos, y bien se deseaba, de su seno, y que incluso fuimos «rogados de no retirarnos» admitiendo nuestra presencia en calidad de delegados meramente informativos. Si voz ni voto, lo que da como resultado de que, a bien todas las filiales de la A.I.T. son políticas, escisionistas, reformistas, desviacionistas... con unos etc., etc., por si alguno nos decimos... o somos sin excepción lo que somos: anarco-sindicalistas. Inútil pretender desviar con sofismas la verdad de nuestro razonamiento.

### J. Guizaud

El compañero Anderson, secretario de la A.I.T. ha asistido a los Plenos de las «dos fracciones cenetistas». Y asistió, no engañado, y sí con justo conocimiento, razón y causa. Escribir que, «el compañero Anderson fué sorprendido en su buena fe, pues creyendo frecuentar la C.N.T. de España se encontró con el «colaboracionismo del exterior», es una calumnia estúpida, un deseo para el compañero secretario de la A.I.T., acusarle de un infantilismo absurdo, desde el momento que concurrió a todas las sesiones sin que una sola vez se levantara para protestar contra los acuerdos adoptados y en cambio lo hizo para pronunciar unas palabras de satisfacción que jamás olvidaremos por lo sensatas, los que al Pleno asistimos y que tan fielmente recogidas por el compañero secretario de actas que

mereció expresa felicitación del compañero Anderson, sintiendo no tenerla a mano para transcribir, y, por si fuera poco honrarla, con su presencia el mitin de clausura en el que participó «libremente» como destacado orador. El seguir escribiendo que, «el compañero Anderson propuso a los asambleístas—de la otra «fracción», claro está—unos puntos concretos para llegar a la unidad» y que: «Un poco patética fué la despedida del Pleno del compañero John Anderson. Confesó marcharse entristecido por el resultado negativo de sus gestiones unitarias, si bien—añadió—confía en que el buen sentido de unos y otros (subrayado por nosotros) acabará por dar cima al proyecto que lo hizo venir a Toulouse...» es un contrasentido que no es necesario comentar.

Decir lo que dijo el «Delegado del C. N. de España», de que: «Estimaba que el politicismos confederal está destinado a degenerar hasta límites inverosímiles el sindicalismo revolucionario», para «rogado de precisar, el C. N. se reservó para cuando haya acumulado datos en definitiva...» es entre hombres que se dicen anarquistas clásicos algo tan monstruoso que nuestra pluma se rechaza catalogarlo.

¿Cuán diferentes los artículos de la compañera Federica y sus manifestaciones, luchas en el transcurso de su intervención en el mitin internacional celebrado en Toulouse el pasado 20 de julio! Podrá discutirse la «fórmula» por ella presentada como un «todón», pero negar que respiran sus artículos y palabras un gran sentido de responsabilidad, sería de mentecatos. «El que dos hermanos se insulten y se ataquen y luego hagan las paces, es espectáculo frecuente en todas las familias», dice en uno de sus artículos la compañera Federica, refiriéndose a la división que impera en nuestras filas. Y nosotros decimos: De acuerdo. Escribiendo así, es muy fácil entenderse.

## El «Caudillo» y la monarquía

PARIS julio (OPE). — «L'Observateur» publica el siguiente comentario: «Según las informaciones de procedencia norteamericana—que conviene acoger con cierta reserva—el duelo entre don Juan y Franco, parece tocar a su fin; se dice que el Pretendiente ha accedido a renunciar a sus derechos en favor de su hijo, el infante don Juan Carlos; y que a título de compensación, la «Ley de Sucesión», votada en 1946 que, de manera teórica, establecía la Monarquía en favor de un príncipe anónimo que tuviese por lo menos treinta años de edad sería modificada, y don Juan Carlos podría ocupar el trono a los 21 años, es decir, dentro de cinco años.» «La renuncia de don Juan se ex-

plicaría principalmente a causa de que la dictadura se ha afirmado. El Pretendiente, que no ocultaba su hostilidad hacia el régimen actual, incluso en la época de las huelgas de la primavera de 1951, se ha ido mostrando menos hostil, a medida que las posibilidades de una restauración iban disminuyendo. Durante el otoño último tuvieron lugar unas conversaciones entre la pequeña corte de El Estoril y el Pardo; en febrero de 1952, don Juan se entrevistó en Londres con el señor Martín Artajo con motivo de la asistencia a los funerales por el alma del rey Jorge VI y últimamente ha nombrado un representante oficial en Madrid, el conde de los Andes. Pero en los círculos monárquicos parece ser que se precisó que don Juan no tenía el menor propósito de abdicar en favor de su hijo. El cambio de frente, si es que se confirma, podría ser debido al temor de que la restauración se verificase en favor de don Jaime, hermano de don Juan, que después de haber renunciado a sus derechos a causa de su estado físico, los ha reivindicado.

«La noticia de la renuncia de don Juan ha causado gran impresión en los círculos monárquicos. Su advenimiento hubiese significado la retirada inmediata de Franco, o por lo menos la limitación de sus poderes. Pero la proclamación de un niño de 16 años permitiría al «Caudillo» continuar con el título de regente, y significa también la adopción por la Dictadura, del principio de la Monarquía. Esta, unida ya al régimen, dejaría de ser virtualmente el punto de coincidencia entre todas las fuerzas de la oposición. Las de la izquierda se verían empujadas hacia la República y el anuncio de un desmoronamiento relativo cercano, imponería paciencia a los sectores moderados, pensando que cuando don Juan Carlos cuente 21 años, Franco tendrá 64 y que un rey joven soportaría difícilmente la férula de un viejo dictador.»

## Trazos

SENCILLEZ  
Leemos en un artículo de fondo de un diario franquista: «Las inductas lucubraciones tartamudas y trasnocadas, palpatan en la ciudad del milagro paratenopeo... etc., etc.» Nosotros llamamos a eso «literatura de altura». Lástima que quienes la leen se rompen las narices al caer de tan inaccesibles cimas.

CALUMNIA  
De otro periódico falangista y de una poesía titulada «La calumnia» sacamos esta estrofa: «La calumnia que corre más ligera, con su carga de lenguas viperinas, que el rayo de las frías esquinas, vencido por la envidia en su carrera...» Recomendamos a Franco y sus esbirros de leer y releer la poesía en cuestión. En ella están retratados.

VAYA UNIDAD...  
«La política exterior del caudillo ha consolidado la unidad internacional del pueblo español», ha dicho el jesuita Martín Artajo. En efecto, Franco llevó a cabo la unidad del verdadero pueblo hispano. Pero esta unidad tuvo como emblema, la cárcel, la opresión y la miseria. Claro que cómo va a pedirse cuenta de sus felonías a quien nació felón?

## VENTANA INTERNACIONAL

«ESPAÑA LIBRE» en su Ventana Internacional del día 6 de abril de 1952 decía: «Los triunfos del primero (general Eisenhower) en los Estados de New-Hampshire y Minnesota, parecen demostrar que el senador Taft tiene pocas probabilidades de salir vencedor en la competición republicana. La derrota del segundo (Presidente actual) frente al señor Truman, o el Partido Demócrata, no tienen intención de cederle el paso y menos aún de protegerle en caso de re- tirada. Con fecha 13 de abril 1952 apareció «Ventana» diciendo: «El Presidente de los Estados Unidos de América, el espectacular señor Harry Truman, ha lanzado nueva bomba destinada a levantar los ánimos atargados del cuerpo electoral norteamericano: La de retirar su candidatura para las próximas elecciones presidenciales, renuncia que no será definitiva hasta el próximo mes de julio, y declarar proteger la del gobernador señor Stevenson, casi desconocido en los medios políticos.»

El senador Taft, como es ya sabido, salió derrotado del Congreso republicano y vencedor el señor Eisenhower, desapareciendo aquel día algunas de las probabilidades de que el señor Harry Truman presentara de nuevo su candidatura, aumentando las del senador Stevenson, quien seguramente será confirmada su elección en el Congreso del Partido Demócrata que se celebra actualmente... «El señor Middleton podía difícilmente explicar al señor Byroade, los manejos ingleses para sustituir al doctor Mossadegh por el ex presidente del Consejo señor Ghavam Sultaneh...» escribíamos el seis del pasado mes. Desgraciadamente, nuestras informaciones se aseveraron ciertas y decimos desgraciadamente, porque el «traspaso» ha dado origen a encuentros sangrientos entre el Pueblo iraní y la policía, en los cuales como es costumbre, el primero registra las mayores pérdidas al disparar las fuerzas custodiaras del orden (?) ¡como es costumbre! sin previo aviso.

Apoiado el doctor Mossadegh por el partido «frente Nacional» que sigue al líder político-religioso Ayatollah Kachani, cuya personalidad fué descrita extensamente a su debido tiempo en una de nuestras anteriores crónicas, ha tenido que hacerse cargo nuevamente de la Presidencia del Consejo de ministros llamado «especialmente» por el emperador de Irán, mientras que Ghavam Sultaneh, dimitiendo su efímero cargo, emprendía la consiguiente huida al extranjero fracasado el «pronunciamiento» inglés. Casi al mismo tiempo, el Tribunal Internacional de Justicia establecido en La Haya, daba a conocer su veredicto favorable a la petición del Doctor, al declararse incompetente para enjuiciar el pleito de la «Anglo-Iranian Oil Company» con Irán. A su vez Egipto nos hacía presentar ciertos temores. Sirry Pachá presentaba su dimisión inopinada y misteriosa. Su carta en la que se decía su decisión comunicaba al rey Faruk, no dejaba ni el más pequeño resquicio por donde infiltrarse para aclarar el motivo de su retirada. El jefe del Gabinete retó apeló de nuevo al señor Hilali Pachá, encargándole las gestiones para la formación del Gobierno. De pronto... el general Mohamed Pachá se lanza a la calle, se apodera de la capital en unos minutos y logra rápidamente controlar toda la nación, no sin antes detener al general Haidar Pachá, comandante en jefe del ejército egipcio; al jefe del Estado Mayor general Farid y al Director General de la Aviación, general Shanawi. Hilali Pachá dimitió y Maher Pachá será seguramente el futuro Presidente del Gobierno. Si así sucede, como creemos, Inglaterra va a encontrarse en situación más desventajosa que antes. El doctor Mossadegh, se verá ahora forzado a jugar el papel norteamericano, abandonando su política nebulosa, desearo de dar satisfacción a su enemiga (?) y en cuanto se refiere a Maher Pachá, para nadie es un secreto que su dimisión primera, obedeció a maniobras inglesas por su amistad con 1 s Estados Unidos. Dos fra- (Pasa a la página 3.)

### Otra entrevista entre D. Juan y Franco

PARIS, 25 julio (OPE). — El periódico «Combat», escribe: «Entre don Juan y Franco se ha dedicado a la pesca en el Mediterráneo y aunque lo harán en embarcaciones distintas, algunos observadores piensan en la posibilidad de una entrevista con objeto de discutir las modalidades de la restauración de la Monarquía española.»

# EN CONMEMORACION DEL 19 DE JULIO

## Importante acto de afirmación Confederación celebrado en Lyon

### Intervención de Ramón Liarte, en nombre del Sub-Comité Nacional

### Miguel Vallejo, por la C. N. T. de España

El día 20 de julio tuvo lugar la celebración de un acto sindical, en la gran sala Etienne, de Lyon.

Correspondió este acto, al deseo de los componentes de la F. L., que, anhelantes de dar a conocer a los trabajadores exiliados en la región lyonesa, los acuerdos recaídos en el Pleno extraordinario, no regatearon medios para la consecución de su objetivo.

Con una nutrida concurrencia, inició la apertura del acto, el secretario de la Federación Local, compañero Quinones, que con palabras sencillas y clara, expuso el motivo del mencionado acto, y presentación de los compañeros que habían de intervenir: Por la organización de Francia, Antonio Moreno; por el Subcomité Nacional, Ramón Liarte, y por la C.N.T. de España, el que fué secretario del C.N. hasta la celebración del Pleno, y hoy es secretario del Subcomité, Miguel Vallejo.

Hemos de confesar que al presentar a los oradores, la emoción invadió a muchos compañeros, ya que era una cosa un poco extraordinaria, pues en la mesa se encontraban cuatro viejos militantes, que a más de su vida sindical activa en el interior, tenían en su haber, el seguir manteniendo ineluctable, el principio confederal.

Espanoles democratas, amigos todos. Hemos venido a celebrar este acto, conmemorando una fecha histórica, para poner de relieve la fidelidad a las ideas de emancipación humana. Al recordar las jornadas ciclópeas del 19 de julio de 1936, patentizamos nuestra lealtad absoluta a la lucha del Pueblo español. Somos hijos de un pueblo que no renuncia a la libertad, formamos parte de un movimiento, la Confederación Nacional del Trabajo, heredero de los grandes sistemas sindicalistas libertarios que han de salvar al mundo, estamos moralmente unidos a los principios revolucionarios de la A.I.T., cuya doctrina basada en el experimento social, en la fraternidad de los hombres y en la unión de los pueblos nos mueve a luchar por la justicia social y la igualdad mediante la supresión de los privilegios económicos y políticos. Ese y no otro, fué el espíritu emancipador que guió las gloriosas jornadas del 19 de julio de 1936.

El compañero Liarte se extendió en consideraciones históricas, analizando la Gran Revolución Francesa

de 1789-93, La Revolución Rusa de 1917 y la revolución más consistente que han conocido los hombres: la experiencia social, popular y socialista, realizada por los trabajadores españoles. Si la revolución francesa fué el triunfo de la burguesía contra el feudalismo y la opresión principesca; si la revolución rusa quiso ser y no ha sido, desgraciadamente, la victoria del proletariado contra todas las formas de dominación, la revolución española ha de ser en el porvenir el triunfo del hombre libre, del hombre nuevo en busca de un destino mejor, afirmando su personalidad por encima de todos los dogmas religiosos, de todas las desviaciones políticas y de todas las «verdades santificadas», demostrando que la verdadera revolución no es la violencia y el terror, sino la obra educativa que se hace cada día en las conciencias, en los cerebros y en las actividades de los hombres.

Estamos viviendo una crisis sin precedentes en la Historia universal, Asistimos a la bancarrota de las viejas creencias, al declive incontinente de los antiguos sistemas políti-

cos y religiosos. En un mundo donde de hay lugar y aposento para las mayores atrocidades, no existe camino libre para el progreso social, económico y cultural del hombre. Más de setenta millones de trabajadores están enrolados en las filas del movimiento obrero internacional. Unos, forman parte del sindicalismo neutro supeditado a la política de las grandes S. A. que dirigen los Estados más fuertes de la tierra; otros se encuentran sumidos a la estatolatría soviética, creadora de un sistema de mano dura, de corazón de hierro e inteligencia de consigna, que, en lugar de haber liberado al trabajo del Estado y del capitalismo, lo ha sumido en la esclavitud «estajonista» regida por la vigilancia del látigo y la pistola, y los terceros, viven arrojados bajo las órdenes de los sindicatos cristianos, cuyos dirigentes ofrecen la emancipación en el cielo para no liberar al hombre que vive y padece en la tierra. Contra el sindicalismo oficial, encadenado y sumiso de las tres internacionales en pugna, hemos de levantar, hoy como ayer, la bande-

ra de la A.I.T., haciendo factible su pensamiento libertario, que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

¿Qué nos queda de aquel 19 de julio de 1936? Nos queda, esta es la verdad, un Pueblo grande e inmenso destruido por la dictadura franco-falangista; nos queda un país en ruina que vive la angustia de la inteligencia, la agonia del espíritu y la desaparición de la cultura; pero nos queda también, la voluntad de lucha y de trabajo, las ideas de fraternidad propiciadoras de la unión y de la inteligencia colectiva, con cuyas posibilidades puestas en acción debemos abatir a la dictadura, la miseria y el odio, para establecer en España un régimen de sana convivencia y de generosa justicia que, en lugar de haber liberado al trabajo del Estado y del capitalismo, lo ha sumido en la esclavitud «estajonista» regida por la vigilancia del látigo y la pistola, y los terceros, viven arrojados bajo las órdenes de los sindicatos cristianos, cuyos dirigentes ofrecen la emancipación en el cielo para no liberar al hombre que vive y padece en la tierra. Contra el sindicalismo oficial, encadenado y sumiso de las tres internacionales en pugna, hemos de levantar, hoy como ayer, la bande-

ra de la A.I.T., haciendo factible su pensamiento libertario, que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Compañeros y compatriotas todos: No estaríamos reunidos aquí si no fuera porque tenemos fe en las ideas de libertad. Ninguna causa puede mantenerse ni puede triunfar sin fe. Por eso hemos venido aquí a exponer sinceramente una visión del pensamiento del Pueblo español en cuanto a su propio problema de liberación se refiere. Pienso la C.N.T. con el Pueblo que trabaja y sufre, y el pensamiento de los obreros del tajo y de la mina, del taller y del campo es nuestro propio pensamiento.

Nada importa de cuanto se ha venido sucediendo si al fin logra el exilio interpretar el pensamiento del interior, que quiere lograr a toda costa su liberación definitiva, una liberación honrosa y digna que sin derramamientos de sangre ni violencias nos sitúe a todos en el camino de la obra que comúnmente debemos levantar para dar fin a los grandes desaciertos nacionales que nos han llevado a la ruina y al caos. Forzosamente ha de llegar el momento de que todos comprendan que el problema de España no es cuestión de Monarquía o República; es un problema más complejo, más hondo y más esencial: es la liberación de todo un pueblo que sufre el peso de la tiranía impuesta por unos pocos que han podido triunfar y se mantienen en el poder gracias a nuestra desidia y a nuestras luchas suicidas.

La Confederación Nacional del Trabajo no lucha por conquistar el poder político; no persigue otra finalidad que no sea la salvación de los trabajadores del músculo y del intelecto. En esta lucha inextinguible y permanente, nunca nos daremos por vencidos. Somos los hombres infatigables que luchan por la libertad política, la justicia social y la emancipación económica, alentados por el sindicalismo libertario que ha de ser norte y guía de los hombres de todos los países. Tengamos fe en las ideas que representamos, depositando nuestra confianza y adhesión en el movimiento que forma parte de nuestra propia existencia: la Confederación Nacional del Trabajo. En esta lucha gigantesca, firme y tesonera, no arriaremos jamás la bandera de la liberación y de la reconstrucción de España. Que todos los sacrificios realizados hasta el presente sean fecundos, que todas nuestras esperanzas se vean realizadas. Las grandes ideas, como las causas nobles que influyen en el destino humano, se consiguen a base de tesón, de voluntad y de buenas intenciones. Este acto de conmemoración del 19 de julio debe ser una jornada de lucha contra Franco y Falange, de unión antitotalitaria y democrática para salvar a España, y de fidelidad a la doctrina sindicalista libertaria que nos alienta a trabajar cada día para que en el porvenir triunfe la verdadera revolución consciente, social, generosa y humana que haga posible la armonía universal y la paz de los hombres y de los pueblos en una Confederación Mundial de Hombres Libres.

Combatimos la dictadura franquista porque en ella hay encerrado más perverso y engañoso que ha conocido la Historia de España. Nos interesa precisar aquí y en las demás partes que después de la caída del imperio franco-falangista, no nos interesa la acción conjunta y sin reservas de todos los españoles porque el problema español afecta a todos en general y no a una pequeña minoría en particular. Por consecuencia, no es posible mantener posiciones cerradas y negativas que vienen impidiendo el buen entendimiento de cuantos tenemos el deber de luchar a brazo abierto por la liberación de nuestro querido país.

Nuestro Pleno extraordinario ha expuesto con toda conciencia el deber de cumplir nuestro pensamiento político sobre los grandes asuntos que tienen planteados la España del campo, de la cultura y de la razón. No pretendemos ser los únicos intérpretes de la verdad, pero ahí están nuestros acuerdos basados en la realidad vivida; el tiempo es siempre más sabio que los hombres y él dirá si tenemos razón o no. Mas nosotros consideramos que hemos interpretado al Pueblo y que el Pueblo nos comprenderá por lo grande de nuestros actos diarios.

Si todos los recursos que se emplean en el exilio para propagar concepciones partidistas o de fracción se pusiesen en juego para conseguir el objetivo común de liberar a nuestra España, la situación actual cambiaría de orientación y de curso inmediatamente. Nos declaramos la guerra los unos a los otros dejando en paz a Franco para que ese monstruoso gobernante no declare la guerra a todos y nos venza transitoriamente.

Hoy, el franquismo vive de precario, como el que no puede sostenerse de pie, lo mismo que el que se hunde en sus propias atrocidades. Lo que hace falta para derribar a ese sistema de opresión y de dictadura es, que nos dispongamos a crear un clima de unión y de confianza entre todos los españoles, poniendo con claridad que estamos dispuestos a terminar con la tiranía y que únicamente la fraternidad y el buen entendimiento de todos los democratas puede terminar con las venganzas políticas y los horrores que el fanatismo político y religioso ha creado en España durante muchos procesos y episodios históricos.

## Antonio Moreno, habla en nombre de la organización en Francia

«¡España! ¡España! El mundo admira la fertilidad de tus tierras, el sabor de tus frutos, las maravillas de tus obras de arte, la belleza de tus mujeres e infinidad de cosas más, que sería largo enumerar.

Sin embargo, no puede admirar la capacidad de tus gobernantes. De esos hombres que han tenido la misión histórica de encauzar la vida de su patria. Hombres vacuos, salvo raras excepciones, que con su proceder, dejaron que España cayera en el vacío de la historia y se muriera en los laboratorios de la política. Ya sé que hubo hombres como Pi y Margall, crisol del federalismo; como Costa, el vidente que de una metáfora, hizo una bandera: «Escuela y despensa», pero sus ideas no fueron recogidas por la mayoría; y ello nos hizo seguir, como el ciego que ha perdido su bastón, con los brazos extendidos, buscando en el espacio el lugar donde agarrarnos. No hicieron igual los militares

que, más audaces, intrigueros, sabotearon, y pasando a la acción, dieron sendos golpes de gracia al Estado civil, arrebatándole el poder.

Repasad la historia de España y en ella veréis, que no es precisamente en los campos de batalla donde ganaron sus condecoraciones, sino en los ministerios o en los palacios aristocráticos. Se une a esta clase de actividades, la Iglesia; ¡Cómo no, amigos; cómo no! Si la Iglesia se ha servido siempre de la casta militar para lograr sus objetivos; las cruzadas, la colonización y última —sin nombrarlas, claro está— de agente de la Iglesia en la C.N.T., luego no sólo ha permitido que en su periódico arremetiese Felipe Alaz contra el brutal anticlericalismo, sino que el mismo, en «Cénit» ha venido a decir lo mismo que yo dije, y acaba de repetir hasta en su mismo «Cénit», que deshace la envidia, lo rehace la conciencia o la interésada necesidad de adaptarse a una nueva situación. Lo mismo harán otros vaines.

Volvamos a lo que importa. Yo aplaudo esto de todo corazón: «La Confederación Nacional del Trabajo, organización que ha perdido más vidas en la guerra civil y en los piquetes de ejecución franquistas, rubrica su proyecto político-social basado en la convivencia noble y leal entre los españoles, afirmando que no siente ningún deseo de revancha.» Y te confío lo siguiente: cuando, bien enterado del carácter ampliamente popular de la agitación de Barcelona, y plenamente convencido de que el factor ambiental más propicio al franquismo es el temor atizado de continuo por quienes gritan desde la Venta de Euvano amenazando con una revolución completamente imposible, entró a «Cénit» dos artículos aconsejando que se dejase de amenazar de tal modo, que se renunciase rotundamente a la socorrida revolución, su director, con más juicio al parecer, lo echó al cesto, sin dar jamás una explicación sobre ese particular. «Cénit» es la tribuna de su propia estupidez, de sus rejas de café.

«En la conciencia confederal —decís generosamente— no cabe el odio ni el rencor. La Confederación, unida al Pueblo en las buenas y en las difíciles tareas, rechaza y combatirá toda reacción inspirada en el deseo de venganza. La violencia y la brutalidad política sólo pueden llevar al país a nuevas aventuras fratricidas, cuyo resultado ha sido y será el mismo: la destrucción de los valores más preciados de nuestro patrimonio, el aniquilamiento del hombre y la ruina total del suelo ibérico.» Qué dirán, Vallejo, cuando lean esto y lo referente a la reconciliación de los españoles, quienes la misma palabra «tolerancia», no aplicada a crímenes, sino tan sólo a creencias, han hallado intolerable y sospechosa? Digan lo que quieran, coménselo con su mezquindad, con la hipocresía de su propio escándalo, y enorgullecidos de haber contestado —de antemano— así a cuantos sospechen que el renunciar a la revancha y al propugnar la concordia es renegar de los propios postulados.

«La Confederación no renuncia a sus ideas, ni pide que los demás sectores hagan dejación de sus postulados. Lo que desea nuestra central sindical es que el hombre y la asociación hagan profesión de fe con actos que no engañan a nadie; es imprescindible que el cristiano se comporte de acuerdo con su doctrina de protección al caído; que el republicano demuestre estar capacitado para vivir en democracia; que el socialista se sienta en condiciones de realizar el socialismo cada día, y que el sindicalista libertario, haciendo honor a sus principios, se comporte como un ser de cualidades excepcionales comparadas con el nivel común de los hombres. Si todos fuésemos lo que decimos ser, hay tierra y espacio en España para sembrar todas las ideas sanas y para que trabajen todos los españoles de buena voluntad sin entorpecerse unos a otros.» ¡Oh!, las disputas, los desengaños, los sinsabores, las furibundas enemistades, los sufrimientos y el tiempo que ha costado llegar a tan sana declaración. Dentro y fuera de España, en opinión de algunos que se hallan en vuestro campo, para hacer frente a la situación de nuestro país, era preciso dejar de ser lo que éramos, hacernos republicanos o ir a un Gobierno monárquico; a la vez que, en opinión de sus rivales, el se-

lítico, de la vesania de los militares y de la hipocresía de la Iglesia, se salva el pueblo, ese pueblo que trabaja y calla, hasta que un día no puede más y elevándose sobre sus propios pies, toma las energías necesarias y destruye cuanto está a su alcance.

Buscad en la historia los casos de rebeldía. Viriato se sublevó en Zamora contra los romanos; más tarde hay luchas de castellanos, de catalanes, de aragoneses, de valencianos. Los unos luchan por las Comunidades; por los fueros, los otros, aquéllos por las germanías. Pero a todos les falta la unidad, y por ello fueron derrotados. Y es que la unidad de los oprimidos, de los trabajadores, es el arma más considerable para lograr nuestro objetivo. Sin unidad en la C.N.T., mal podemos pedir unión a los otros sectores obreros y políticos.

Pero para llevar a cabo esa unidad hay mucho que rectificar; he-

mos de sopesar conductas y meditar sobre nuestro proceder, porque España precisa nuestra ayuda; España necesita nuestra coordinación. España nos ha demostrado con las huelgas de Barcelona y otras regiones, que hoy es tan digna como lo fué en los tiempos en que toda la militancia estaba a su servicio.

Y si esto es así, dejemos que la organización del interior elija el campo donde ha de luchar, y el empleo de las armas que considere adecuadas.

A ellos les compete ordenar; a nosotros, el obedecer. Esto es lo que pedía la militancia de Cataluña en los días últimos de la guerra, y por ello se hubo de designar un órgano ejecutivo. Y si entonces había que obedecer, hoy, aunque los hombres que representan a la C.N.T., sean más modestos, son tan dignos de respeto y consideración como lo fueron los miembros de aquel organismo.

# Consideraciones sobre el presente y el porvenir de España

Perfectamente, pero permíteme un paréntesis. Eso del «respeto religioso», claro que no es más que un respeto-obligatorio en el ateo, si a la vez es anarquista, como me sucede a mí—a la conciencia del prójimo; y el defenderlo públicamente el año pasado me costó a mí tan miserables insultos, propinados por los directores de «Ruta» y «CNT» a ciencia y paciencia de todos los compañeros por quienes dicen hablar, que hube de apartarme de ellos; y, apartado yo en julio, me «expulsaron» en agosto, sin que todavía, al cabo de casi un año, haya salido un valiente que me anuncie por carta la «expulsión». Y lo curioso, lo más curioso del caso, es que Ferrer, que hace año y pico armó el escándalo de tildarme —sin nombrarme, claro está— de agente de la Iglesia en la C.N.T., luego no sólo ha permitido que en su periódico arremetiese Felipe Alaz contra el brutal anticlericalismo, sino que el mismo, en «Cénit» ha venido a decir lo mismo que yo dije, y acaba de repetir hasta en su mismo «Cénit», que deshace la envidia, lo rehace la conciencia o la interésada necesidad de adaptarse a una nueva situación. Lo mismo harán otros vaines.

Perfectamente, pero permíteme un paréntesis. Eso del «respeto religioso», claro que no es más que un respeto-obligatorio en el ateo, si a la vez es anarquista, como me sucede a mí—a la conciencia del prójimo; y el defenderlo públicamente el año pasado me costó a mí tan miserables insultos, propinados por los directores de «Ruta» y «CNT» a ciencia y paciencia de todos los compañeros por quienes dicen hablar, que hube de apartarme de ellos; y, apartado yo en julio, me «expulsaron» en agosto, sin que todavía, al cabo de casi un año, haya salido un valiente que me anuncie por carta la «expulsión». Y lo curioso, lo más curioso del caso, es que Ferrer, que hace año y pico armó el escándalo de tildarme —sin nombrarme, claro está— de agente de la Iglesia en la C.N.T., luego no sólo ha permitido que en su periódico arremetiese Felipe Alaz contra el brutal anticlericalismo, sino que el mismo, en «Cénit» ha venido a decir lo mismo que yo dije, y acaba de repetir hasta en su mismo «Cénit», que deshace la envidia, lo rehace la conciencia o la interésada necesidad de adaptarse a una nueva situación. Lo mismo harán otros vaines.

guir siendo lo que éramos impedía toda cooperación con cualquier otro sector. ¡Qué escándalo armé yo por oponerme —con mi opinión, porque con más no me era lícito— a la intervención de la C.N.T. en un proyectado Gobierno monárquico y en los Gobiernos republicanos, y al mismo tiempo a que nos declarásemos, en uno u otro sector, cuando no en los dos a un tiempo, enemigos de la restauración de la República

de la restauración de la Monarquía! ¿Y por qué habíamos de oponernos a cualquier cambio de régimen más propicio a todo quisque que el actual, o por qué regla de tres teníamos que intervenir, siendo lo que somos, en un Gobierno de no importa qué color? Lo que podemos hacer es lo que decís ahora: colaborar con quien nos convenga, hasta donde nos convenga, sin dejar de ser lo que somos.

de la restauración de la Monarquía! ¿Y por qué habíamos de oponernos a cualquier cambio de régimen más propicio a todo quisque que el actual, o por qué regla de tres teníamos que intervenir, siendo lo que somos, en un Gobierno de no importa qué color? Lo que podemos hacer es lo que decís ahora: colaborar con quien nos convenga, hasta donde nos convenga, sin dejar de ser lo que somos.

¡Bendita ponencia ésta, que con tanto embrollo acababa de salir! ¿Cómo no seguir copiando lo que, a fuer de claro, de razonable y valiente, por sí sólo se comenta y se mantiene? Esto es hablar como se debe: «La C.N.T. aspira a instaurar en España (y no a golpazos, digo yo) una economía socialista libertaria y un régimen de justicia para todos. Y al hablar de todos me referimos también a los adversarios que aspiramos a transformar en amigos y a los enemigos que aspiramos a convertir en compañeros de trabajo. Pero para conseguir establecer este régimen de convivencia que consideramos libre y justo, no creemos sea necesario atentar contra las ideas útiles que sienten nuestros semejantes. Con nuestro ejemplo educado con nuestra fe en la obra futura y con la solidaridad edificadora, iremos sustituyendo la dominación del hombre por el hombre por la administración de la riqueza colectiva a cargo de los organismos que controlen los esfuerzos de la comunidad. Para conseguir estos objetivos, no recurriremos al empleo de la fuerza bruta, valiéndonos de la máquina del Estado.»

## CON LA MEJOR INTENCION El Pleno de Aymare

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.

COMO muchos otros compañeros, esperaba conocer los acuerdos del Pleno de Aymare con el mismo interés que me recibieron los que nosotros habíamos adoptado unas semanas antes. Casi me atrevería a decir, que me preocupaban más las decisiones de Aymare que las nuestras propias, ya que de allí podía salir el complemento que había de posibilitar la unificación de la Confederación Nacional del Trabajo en Francia. Hoy, ya conozco los acuerdos; ya he tenido ocasión de leer «CNT» y «Solidaridad Obrera», lo que me permite lamentar el que todas mis esperanzas hayan sido defraudadas.



